

# EL PANORAMA UNIVERSAL

AÑO IV.

DOMINGO 23 DE MARZO DE 1862.

NUM. 124.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproducción de los grabados y la traducción de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Carga dada por el Coronel Palanca al frente de la caballería franco-hispana á las fuerzas annamitas.—Vista del ataque y toma de la Cotta de Pagalugan el 17

de noviembre de 1861.—Lancha cañonera empleada en el Missisipi (Norte América).

Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—La ba-

talla de Vad-Rás.—Apuntes sobre la historia de la filosofía.—Rusia.—Una triste epopeya.—Costumbres sorianas.—Suelto.—Valdoncel.—Condiciones de la suscripción.



Carga dada por el Coronel Palanca, al frente de la caballería franco-hispana, á las fuerzas annamitas.

(Dibujo remitido por el Sr. D. Gabriel Lopez de Illana.)



## CRONICA DE LA SEMANA.

## EXTERIOR.



**L**A CUESTION de Italia vuelve á ser el predilecto tema de los círculos políticos en París; y es á manera de enfermedad, que no se acerca á su resolución sino por medio de crisis cada vez mas complicadas y distantes de todo cálculo de los que se llaman hombres de la ciencia. Un incidente se complica con otro; y mientras las fuerzas providenciales preparan el porvenir recorriendo todos los miembros del cuerpo social y preparándolos á recibir la irrevocable ley de su destino á despecho de todos los poderes y todas las resistencias, el exterior se presenta tal vez en siniestra calma y la situación política no avanza un solo paso. En estos momentos de misteriosas reacciones, la inteligencia humana anda desorientada: lo que estaba muy sólido ha flaqueado; lo que vacilaba se vé tal vez sostenido en gran parte por el hacinamiento de las mismas ruinas.

La situación del Ministerio Ratazzi causa, según parece, grave preocupación en el ánimo del Emperador Napoleon; y la bulliciosa agitación del partido mazzinista, tal vez concurre también por su parte á poner en evidencia nuevos escollos no marcados en el derrotero.

Ni la espada de Alejandro corta ese nudo.

Decíase como positivo que el General Goyon iba á ser reemplazado, y se hablaba de desavenencias ocurridas entre este Jefe y el Embajador M. de Lavalette.

Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que M. Bixio, encargado de misiones muy áridas cerca de Victor Manuel, ha salido de París para Turin con instrucciones preparatorias de algun trascendental suceso.

Entretanto en Turin, la mayoría, aturdida con la impen-sada formación del Gabinete Ratazzi, se ha fraccionado, pidiendo unos perentoriamente su destitución, y opinando otros que debe aprovecharse su transitoria existencia en reconstituir con acierto un nuevo Ministerio mas correspondiente á la situación.

Es, pues, indudable que el Gabinete Ratazzi está herido de muerte; pues los que mas abogan en su favor, solo piden un plazo, y para concedérselo ofrecen estar en acecho de todos sus actos. Ha llegado ya el punto de designarse en la opinión pública los nombres de los sucesores que han de reemplazarlo. Compondrán la futura administración los señores Farini, Minghetti, Peruzzi, Pasolini y Della Rovere; hombres selectos, hombres que, según se dice ahora, reúnen el valor necesario para la iniciativa, y la prudencia y talento oportunos para realizarla.

La reacción vuelve á manifestar nuevo vigor en Nápoles, especialmente en la Basilicata, donde se han presentado últimamente partidas de 60 y de 100 ginetes.

La prensa democrática insiste en que Garibaldi venga á completar la obra.

Se ha mandado proceder al inventario de los bienes de todas las comunidades religiosas, sin exceptuar las de mujeres, y á pesar de cuanta resistencia pueda oponerse.

Los agentes de la administración procederán á este acto en compañía de dos sacerdotes.

El Austria, el otro tutor interesado de la triste Italia, sigue estando sobre ella á la expectativa; pero las noticias que recibe de Oriente distraen su atención, pues cada día, según dice el *Wanderer* de Viena, son mas graves, y la agitación que allí reina amenaza por momentos tomar colosales dimensiones.

El Montenegro, dice el precitado diario, hasta ahora se había abstenido, por lo menos en apariencia, de tomar participación directa en la insurrección de la Herzegovina, y la Puerta no tiene, por consiguiente, ningún motivo para proceder de una manera francamente hostil con la corte de Cetigne. Sin embargo, es de creer que en lo sucesivo se pre-

para á proceder en contrario sentido: la Puerta cree tener pruebas suficientes para demostrar la complicidad del Montenegro en los trastornos de la Herzegovina, y se ha cansado ya de emplear consideraciones. Es, por consiguiente, probable que los montenegrinos no tardarán en verse comprometidos en una lucha con la Turquía, y sus consecuencias están fuera del alcance de toda prevision.

Tampoco ofrecen seguridad ninguna las relaciones entre la Turquía y la Servia, pues se obstina en darse por desentendida completamente de las protestas de la Puerta contra los decretos de la asamblea nacional, y ha procedido sin levantar mano al armamento general.

Noticias de la Bulgaria presentan un desolador cuadro de las exacciones y crueldades que el pueblo tranquilo y laborioso de aquel país tiene que sufrir por parte de las autoridades musulmanas.

El *Correo de los Estados-Unidos* da las siguientes noticias acerca de aquel país:

El desorden causado en los alambres telegráficos por la tempestad de anteayer, es causa de la escasez de despachos y de la oscuridad que reina en ellos.

Parece que los federales pensaban seriamente en ocupar la ciudad de Nashville, y hasta se dice haberlo ya conseguido. Un despacho recibido del fuerte de Donelson dice que Johnston concentra sus tropas en Pine Bluffs, 12 millas al N. de Nashville, con objeto de volver á tentar suerte en otra batalla. Se ha calculado que el General Buel no puede ni aun á marchas forzadas llegar á la dicha ciudad para el día que se ha anunciado. Lo cierto es que la capital del Tenessee puede decirse que apenas está fortificada, pues los separatistas confiaban demasiado en el fuerte Donelson.

La plaza de Columbo no ha sido evacuada; por el contrario, ha recibido nuevos refuerzos. Los partes oficiales de las pérdidas que han sufrido las tropas del Norte en el ataque del fuerte Donelson, dan los siguientes números: 401 muertos; 1,315 heridos y 230 prisioneros. Total, 2,466.

Winton, ciudad en las márgenes del Chowan, ha sido incendiada por el regimiento núm. 9, que componía parte de la expedición Burnside.

El Gobierno provisional de la Carolina del Norte, instalado antiguamente en Hatteras, sigue funcionando, como puede, bajo la sombra de la bandera federal.

Créese que el Ejército del Potomac proseguirá su marcha de frente. Dícese que algunos Senadores han insistido cerca de Mac-Clellan para que marchara sobre Manassas; pero sabido es que el sucesor del General Scott no es capaz de ceder á instigaciones cuando están comprometidos los intereses del Estado.

El vapor confederado *Cathoun*, procedente de la Habana, ha sido capturado en la embocadura del Missisipi; esto es una verdadera calamidad para los separatistas, pues aquel buque les traía mercancías que en estos momentos son de primera necesidad.

## INTERIOR.

Las noticias de Veracruz traídas por el correo de la Habana, alcanzan al 21 de febrero, á cuya fecha permanecían todavía los aliados en aquel punto.

Dos días antes, el General Prim había tenido una conferencia con el General mejicano Doblado en el caserío de la Soledad á unas once leguas de Veracruz. El almirante francés acompañó á nuestro General hasta la Tejería.

Doblado propuso un convenio para abrir negociaciones en Orizaba.

Las fuerzas aliadas serían por medida sanitaria trasladadas á Córdoba, Orizaba y Tehuacán.

Al salir de Veracruz las fuerzas expedicionarias, se izará la bandera mejicana, juntamente con las de los aliados.

Todo esto, según dice el correo, ha sido aceptado por los aliados.

Se notó que los soldados mejicanos que escoltaban á su General hasta el caserío de la Soledad, estaban mal vestidos y equipados.

El General Gasset estaba á punto de salir de la Habana para regresar á su puesto en la expedición, conduciendo dos batallones que se enviaban de refuerzo, cuando se recibió una comunicación del General Prim, y en virtud de su con-

tenido, se suspendió la salida así del General como del refuerzo.

Es de suponer que la suspensión del envío de nuevas fuerzas, indica que las negociaciones prometen dar pacífica solución á las cuestiones.

Esto hasta tal vez para explicar la noticia dada por *Las Novedades*, refiriéndose á un despacho telegráfico de Liverpool sobre haberse arreglado los preliminares de una solución pacífica entre el General Prim y el Ministro mejicano para no combatir.

Esta noticia, por el mero hecho de ser procedente de un punto que ya en otras ocasiones nos hemos visto en la precisión de reprobar como sospechoso, debe ser recibida con circunspección por mas que al parecer es casi análoga á la que nos ha traído el correo de la Habana.

Parece que al fin S. M. se ha dignado acceder á las reiteradas instancias del Capitan General de la isla de Santo Domingo, Excmo. Sr. D. Pedro Santana, y que admitiendo su dimisión, recompensará sus eminentes servicios de la manera que estos merecen. La dimisión de aquel General se funda exclusivamente en vivos deseos de venir á la Península á ofrecer sus respetos á S. M. la Reina y tomar posesión del cargo de Senador.

Los asuntos de aquella isla marchan con toda la prosperidad que es de desear, y justifican el celo de sus dignas autoridades.

Igualmente satisfactorias son las noticias recibidas de Fernando Póo, tanto por lo relativo al estado sanitario como por lo concerniente á todos los ramos de la Administración. El puerto estaba á la salida del vapor inglés que ha traído la correspondencia, esto es, á principios del próximo pasado, muy concurrido, pues además de los dos pontones y la estación naval española, había cuatro fragatas inglesas, tres goletas mercantes y dos vapores de guerra franceses.

No podemos pasar en silencio un noble rasgo de desinterés que modifique algun tanto la funesta impresión causada por los repetidos atentados que han tenido lugar en Madrid estos últimos días. Ese hecho que en atención al estado actual de la sociedad tiene un inapreciable valor, es el siguiente, tal como lo leemos en varios de nuestros colegas:

«En el café Oriental perdió durante la noche del lunes un concurrente su cartera que contenía un billete de 2,000 rs. El camarero de aquel establecimiento, Anjel Fernandez, en cuyas leales manos había venido á parar la cartera, la devolvió el día siguiente á su dueño, de cuyo nombre y paradero pudo informarse por las indicaciones de las tarjetas que aquella contenía.»

Mucha satisfacción tenemos en publicar, refiriéndonos á nuestros colegas, el nombre de ese honrado camarero, única manera con que nos es dado proclamar la simpatía que su generosa acción habrá despertado en el corazón de todos los hombres honrados.

F. M.

## LA BATALLA DE VAD-RAS.

Era el 23 de marzo de 1860. El alba, rasgando el velo de la noche, se anunciaba risueña en el horizonte, y los últimos vapores de la tierra se cernían aun en la atmósfera, formando esa bruma que oculta los objetos á nuestra vista. Un silencio sepulcral reinaba por doquier, solo interrumpido por el ¡alerta! que repetían las centinelas de los campamentos, por el cadencioso rumor de las olas que unas en pos de otras venían á batir la próxima playa de Fuerte Martín, y por el suave murmullo de las aguas que conduce la ría. En medio de la opaca claridad del primer crepúsculo se perciben multitud de puntos blancos: son las tiendas de nuestro valiente Ejército que reposa tranquilo; millares de seres se entregan á un apacible sueño; tal vez doradas ilusiones acarician la mente de algunos; quizás blanca paloma, mensajera de paz y felicidad, roza suavemente alguna de aquellas frentes que en breve cubrirá el frío sudario de la muerte. ¡Cuán dulces imágenes embargan nuestra mente, cuando ausentes de la patria querida, en un país extraño é inhospitalario, rodeados de un enemigo sañudo é infiel,



viendo inciertos nuestros últimos momentos cierra el sueño nuestros ojos, y nuestro pensamiento, salvando el espacio y atravesando los mares, vuela á las regiones que habitan los seres queridos, regiones que no sabemos si volveremos á ver, seres cuyos dulces consuelos, tal vez, no tornemos á escuchar! Mirad al valiente hijo de Iberia descansando sobre una capa de paja ó de heno, guarecido bajo el débil lienzo de la tienda, humedecido por el rocío de la noche. Su corazón late tranquilo la víspera de la batalla, y quizás sean aquellos sus últimos latidos; duerme y no le agita el temor de que al despertar encuentre la muerte que le tiende sus fúnebres brazos para estrecharle en ellos, y arrebatarle y conducirlo á otras regiones. Otros, por el contrario, presagiando la proximidad de los últimos instantes de su existencia, aprovechan la calma de la noche para confiar al papel su última palabra, el último adiós á la familia, á los seres cuyas imágenes viven en su pensamiento. Poco á poco la bruma va desapareciendo; el sol, elevándose en el Oriente, ilumina las elevadas cumbres del atlas, y envía sus destellos de alegría sobre la llanura en que como blanco fantasma se levanta poética en su exterior la ciudad santa de los moros, Tetuan. Entonces las bandas de música, las cornetas, tambores y clarines, pueblan los aires con los armoniosos ecos de la diana; el soldado se desprende de los brazos de Morfeo y sale de su tienda para contemplar aquel sol de primavera que tal vez alumbró su último y glorioso instante. Desde lo alto de los minaretes de las mezquitas, la voz grave y sonora de los muezines llama á los fieles musulmanes para saludar al astro del día y dar gracias al Profeta.

De repente el eco del bronce se pierde en el espacio, y una columna de humo se eleva hasta el cielo; es el cañon de la Alcazaba que da al Ejército la señal de batir sus tiendas. Las frágiles viviendas de lienzo quedan en un instante plegadas; la artillería engancha sus carruajes; la caballería prepara sus caballos, y los cuerpos de Ejército esperan sobre las armas la orden de partir. Los Ayudantes cruzan en todas direcciones, y la alegría se retrata en todos los semblantes, pues sabido es cuánto goza el soldado en un día de batalla.

Por fin, aquella masa de hombres, de caballos y carruajes, se pone en movimiento, y costean la plaza va á reunirse con el primer cuerpo avanzado sobre el camino de Tánger. Todo el Ejército reunido se dirige entonces al Fondak, donde sabe que le espera una lucha encarnizada. Bajo una lluvia de balas emprenden nuestros soldados su atrevido movimiento por aquel escabroso terreno sin que les arredre tanta dificultad, tanto obstáculo; cargados con su manta y su tienda, con las municiones y raciones para la marcha, bajo un sol sofocante, trepan las montañas y salvan los precipicios sin que nada sea suficiente á detenerlos. Los gritos de *viva la Reina!* repetidos por millares de bocas, el estruendo del cañon, el ruido continuado de la fusilería y los ecos de las músicas, ahogan los ayes de dolor que exhalan los heridos y moribundos, rastro sangriento que en pos de sí va dejando el Ejército. Pero si la sangre de los valientes soldados de Castilla riega abundante aquellos campos, los acertados disparos de nuestra artillería, y las arrojadas y decididas cargas á la bayoneta, hacen morder la tierra á los fanáticos hijos de Mahoma que oponen una resistencia desesperada. Aquel día el soldado español dió una prueba de su agilidad, de su valor, de su constancia y sufrimiento; aquel día, de altura en altura, de barranco en barranco, marchaba animoso sufriendo los certeros disparos del enemigo que no desconocía la importancia de la acción.

Desde el momento en que el Ejército emprendió el movimiento, principió el fuego; por espacio de mas de dos leguas de un terreno difícil, fué sostenido y contestado por nuestros valientes. Allí los bravos catalanes probaron una vez mas su arrojo; allí los voluntarios vascongados recibieron el bautismo de fuego, y allí el Ejército todo demostró sus dotes guerreras.

Ya la noche esparcía sus sombras sobre la tierra, el fuego aun se escuchaba, y el eco de las bandas, tocando el paso de ataque, resonaba en el espacio; pero los moros abandonaban sus posiciones con tanto escarmiento disputadas; la atrevida planta de nuestros soldados los hollaba segura, y las banderas de Castilla tremolaban, coronadas de laureles, donde antes agitaba el viento los estandartes marroquíes. Una nueva y última victoria era el fruto de tan sangrienta

jornada; una nueva y última derrota probaba á los hijos del Profeta que para el valor de nuestros héroes no hay obstáculos en el camino de la gloria.

El Ejército hizo alto; las blancas tiendas volvieron á ser colocadas para resguardar á los que tanto habian sufrido; las fogatas esparcieron sus vacilantes llamas por el campo; los que aun dominaban su fatiga se entretenían en recordar los episodios de la jornada; de algunos ojos se desprendía una lágrima á la memoria de algun compañero muerto en la refriega, porque en el rudo corazón del soldado tambien hay nobles sentimientos; en tanto que otros reconocían el desesperado valor de los enemigos que habian derrotado, porque tambien tiene para el vencido generosidad y justicia. Por último, cerró la noche; el toque de silencio se oyó en los campamentos, cesaron las alegres conversaciones, y cada cual se retiró á su tienda, esperando que al rayar el nuevo día volvería á empezar el combate....

Pero volvamos á Tetuan. Allí los que no habíamos tenido la suerte de seguir en su marcha al Ejército, le contemplamos desde las azoteas hasta que nuestros ojos le perdieron de vista. ¿Cuántas emociones hacían palpar nuestros corazones! ¿Quién no tenía un amigo ó un allegado entre los que volaban al combate?

Durante la mañana se establecieron en la plaza hasta once hospitales que pudieran dar asilo á los que derramaran su sangre en la batalla. A la puesta del sol numerosas camillas obstruían los patios de aquellos recintos; allí yacían las víctimas del combate; allí, con la piedad en el corazón, pero en el rostro la fría imposibilidad que el deber impone, contemplábamos á los que resignados sentían huir la vida por sus heridas, oyendo las cristianas palabras del sacerdote, los dulces consuelos de la religion; allí, en aquellas salas, mansion del dolor; en aquellos lechos del sufrimiento, estaba el testimonio patente del valor, de la abnegación, de los hermosos sentimientos que abrigan los corazones de nuestros bravos soldados; allí, un suspiro anunciaba la muerte del héroe del día, su alma volaba á la region del Supremo Creador, y su cuerpo era llevado á la mansion del eterno descanso. Una capa de tierra cubrió los restos de los que hallaron en el combate la muerte, ningun signo exterior revela el sagrado depósito que aquel terreno encierra; pero si algun día nuestra planta huella el camino que desde Tetuan conduce á Tánger, recordemos con orgullo que está fertilizado con sangre española, y derramemos una lágrima á la memoria de los que allí perecieron.

Aquella noche, mas de 800 heridos yacían en el recinto de los hospitales, algunos no llegaron á ver la luz del nuevo día; y en medio de las salas se destacaba la noble figura del General Morales de Rada, que iba tambien prodigando sus consuelos á los que habian caído bajo el plomo enemigo, á aquellos á cuyo lado debe encontrarse hoy. Al siguiente día muchos se embarcaron para volver á la patria, que los recibió con muestras de orgullo y cariño; otros, mas graves, debieron esperar aun en aquel país el restablecimiento de sus heridas, y otros la muerte.

Al siguiente día tambien, cuando el sol apareció en el horizonte, cuando nuestros soldados creyeron renovar el combate, el enemigo, humillado por su derrota, pidió la paz; nosotros se la otorgamos, y el 25 de marzo el cañon de la alcazaba y el repique de las campanas del templo católico nos anunciaron que la campaña habia terminado, pues el enemigo habia comprendido que era impotente, á pesar de sus desesperados esfuerzos, para contener á nuestros soldados, que sin la paz hubieran llevado á Tánger sus banderas victoriosas.

Madrid 25 de marzo de 1862.

PEDRO DE ARJONA Y ALVAREZ.

## APUNTES

### SOBRE LA HISTORIA DE LA FILOSOFIA.

(Continuacion.)

*Filosofía en los tiempos modernos.* Una de las mas evidentes consecuencias del renacimiento de las letras en el siglo xv fué el desprestigio de la escolástica, es decir, de

aquel exclusivo y pedantesco saber que pretendió subordinar la filosofía por medio de sutilezas y combinaciones puramente lógicas á un principio extraño, esto es, la autoridad absoluta y las ideas de Aristóteles adoptadas sin examen.

Las cruzadas, la invencion de la imprenta, la toma de Constantinopla y la dispersion de los sabios griegos por todos los puntos de Europa, el descubrimiento de un nuevo mundo, la reforma y los progresos de la física experimental iban á cambiar el orden filosófico y á dar nuevo giro á todas sus consecuencias.

Llegó por fin el momento de poderse comparar la escolástica y las supuestas doctrinas aristotélicas, erizadas de fórmulas bárbaras, con el espíritu verdadero que domina en los escritos originales y con las hermosas formas antiguas. Contribuyeron con sus interesantes trabajos á formar este paralelo, del que tan eclipsada quedó la escolástica, Hermolao, Ángel Policiano, Lorenzo Valla y Erasmo.

La filosofía de Platon, todavia muy plagada de *neoplatonismo*, fué principalmente acogida en Italia por los Médicis y defendida por Cusano, Marsilio Ficino y Juan Pico de la Mirandula, que por los años de 1486 sostuvo en Roma el tema *De omni re scibili* (de cuanto puede saberse).

Un original charlatan, Aureolo Teofrasto Paracelso, aspiró á reformar la medicina, asociando la química y la terapéutica al misticismo cabalístico.

Gerónimo Cardan, médico, naturalista y matemático, imitó á Paracelso por sus rarezas, y se le aventajó mucho por lo tocante á los recursos de su instruccion. Definitivamente la hora del renacimiento de la razon habia llegado, y los mas insignes doctores de Europa se esforzaban en tener sentido comun y en manifestar buen gusto.

Entre los mas célebres peripatéticos de Italia se distinguió Pedro Pomponato (nació en Mantua el 1462), que á pesar de su adhesión á las doctrinas del maestro, no pudo abstenerse de provocar investigaciones mas profundas sobre los puntos que aquel habia tratado mas débilmente. La distincion entre la verdad filosófica y la fé de la Iglesia costaba mucho de establecer. Pomponato fué perseguido, y su escuela dió ocasion de brillar á Simon Porta ó *Portius*, Pablo Jove, Julio César Escaligero, que llegó á ser el adversario de Cardan, y al paradójico y libre pensador Lucilio Vanini, quemado en Tolosa el 1619.

El estoicismo no careció enteramente de discípulos, entre los cuales campearon Justo Lipsio, mas bien como crítico y filólogo que como filósofo; Claudio Saumaise y Daniel Heinsio.

En medio de las tentativas hechas para restaurar los sistemas filosóficos de la antigüedad, se vió durante aquella época aparecer de cuando en cuando alguno que otro espíritu independiente que se atrevía á separarse enteramente de la antigua senda para marchar por un nuevo camino. Tal fué Pedro Ramus ó la Ramee, que nació en 1515 en Picardía, y fué una de las víctimas en la matanza de San Bartolomé en París. Matemático distinguido, y disgustado mas que nadie de las vanas sutilezas de la escuela, intentó reformar enteramente la filosofía, y llegó á ser uno de los mas audaces, mas bien dicho, uno de los mas terribles antagonistas del sistema peripatético. Ramus tuvo multitud de partidarios, bien conocidos con la denominacion de *Ramistas*, en Francia, Alemania, Inglaterra y Escocia.

Nicolás Machiavelo, escritor de primer orden y hombre de Estado, no menos práctico en el estudio de los clásicos que en el conocimiento del mundo, presentó (año 1515) un cuadro de la política bajo el punto de vista que él la contemplaba; es decir, desdeñando la verdad para marchar por el camino de la lógica. Juan Bodin, separándose en su *República* de las doctrinas de Platon y Aristóteles, proyectó trazar un nuevo sendero entre la monarquía y la democracia.

Tambien se intentó llevar á cabo una reforma en la filosofía natural por parte del napolitano Bernardino Telesio, que en 1508 fundó una academia llamada *Telesiana*, consagrada á la abolicion del aristotelismo. Este reformador fué blanco de la persecucion.

Jordan Bruno, tambien napolitano, es uno de los hombres de aquella época (1550) que mas llaman la atención, tanto por su triste destino como por la estension de sus conocimientos. En la guerra á todo trance que hizo á la escuela aristotélica, desplegó una vasta inteligencia, una imaginacion viva y fecunda y un noble carácter. Desgraciada-



mente al regresar á su patria, de donde habia tenido que emigrar por la acritud con que habia hablado de las órdenes monásticas, fué quemado en Roma por hereje (año 1606). El sistema que pretendió establecer no es otra cosa que el eleatismo, ilustrado y purificado.

El primero que cansado del choque de tantas opiniones y sistemas antiguos, nuevos y mistos, dió á su pensamiento toda la libertad de expresion de un franco escepticismo, fué Miguel Montaigne (nació en 1533 en el Perigord). Quiso este filósofo ser solo en medio de aquella confusion de partidarios de tantas escuelas; y lo consiguió, pues llegó á ejercer sobre el espíritu de su nacion una influencia que ha durado hasta fin del siglo último.

Estéban La Boetie, amigo de Montaigne, se distinguió tambien, aunque murió joven, por ser un libre pensador, y en un discurso acerca de la *Servidumbre voluntaria* esplanó con dignidad y talento ideas de suma trascendencia en aquella época.

Pedro Charron, discípulo é imitador de Montaigne, se aficionó desgraciadamente al escepticismo, y luego cayó en el error de no creer acorde la parte exterior de la religion con su origen divino.

Dos hombres de talento, Bacon y Descartes, el primero jurista y el segundo militar, son los que dieron al espíritu humano el impulso que todavía conserva en nuestros tiempos. Para esos dos varones la esperiencia y la especulacion son las dos claves de la filosofía: en el sistema de Bacon predomina un tanto el sensualismo disfrazado con la máscara de la esperiencia; Descartes figura como el campeón del idealismo.

FRANCISCO BACON, lord de Verulam ó Verulamio, nació el 1561 en Londres, y dió principio en Inglaterra á la reforma de la filosofía. El estudio de la antigüedad clásica le habia predispuesto desde muy joven contra la escolástica, y la importancia de los destinos públicos que ejerció con singular acierto, le confirmó en ese mismo propósito, facilitándole profundos conocimientos de la vida práctica.

Al llegar á la edad madura, Bacon emprendió la reforma (*magna restauratio*) que creyó conveniente introducir en la filosofía. Por entonces no llevó á cabo mas que algunas partes de la grande obra titulada *De la dignidad y progreso de las ciencias* y el *Novum organon ó Método universal*; mas la influencia que ejerció en el espíritu humano por medio de estos *Ensayos*, destronando la filosofía de la escuela, dirigiendo la atencion de los ánimos hácia la naturaleza y la observacion, desechando de la física las causas finales para relegarlas á la metafísica, y dando una clasificacion sistemática de las ciencias segun los tres principios *Dios, la naturaleza y el hombre*, fué saludable é inmensa.

Bajo este plan, concebido por el Canciller Bacon, se fundó la Academia de Ciencias de Londres, establecida primero en Oxford en 1643, y luego definitivamente con privilegio en la capital del reino en 1663.

Así es como la filosofía se fué secularizando cada vez mas.

Una empresa análoga á la consumada por Bacon para establecer la filosofía sobre la naturaleza y la esperiencia, fué tambien acometida por su contemporáneo el calabrés Tomás Campanella. Reconocia este filósofo por fuentes únicas de todo conocimiento la *revelacion* y la *naturaleza*; la primera como base de la teología, y la segunda de la filosofía, quedando ambas independientes. Insistiendo en este sistema propuso una nueva clasificacion de las ciencias como Bacon; mas no estando revestido de la grande autoridad que éste disfrutaba, Campanella tuvo que refugiarse, perseguido por sus enemigos, en París, y allí murió en 1639.

El impulso dado por estos dos libres pensadores al espíritu humano, vino á refluir sobre las cuestiones de derecho público y de política, despues de haberse aplicado á los fenómenos de la naturaleza. Hugo Grocio (nació en Delft en 1583, y murió en Rostok en 1645), habil filólogo, teólogo, jurisconsulto y hombre de Estado, sabio y lleno de sagacidad, abrió el camino á un nuevo estudio del derecho y de la moral práctica por medio de su célebre tratado del *Derecho de la paz y de la guerra*.

Como discípulos de Bacon pueden considerarse Hobbes el moralista político; Gassendi el erudito, y Locke el metafísico.

Hobbes nació en Malmesbury el 1588, vivió cerca de noventa y un años, y fué amigo y discípulo declarado de Bacon; pero dió una deplorable exageracion á las ideas de éste.

En su concepto no hay mas testimonio positivo que el de los sentidos; y como estos no atestiguan otra existencia que la de los cuerpos, se deduce que la *filosofía es la ciencia que se*

lo infinito no es mas que la mera negativa de aquel: fuera de esto no hay mas que puras palabras para honrar á un ser que solamente la fé puede concebir.

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

ocupa de los cuerpos. Todas las ideas vienen de los sentidos: pensar es calcular (*computatio*); la inteligencia es una simple aritmética. No hay mas ideas que las que pueden clasificarse de contingentes; solo puede concebirse lo *finito*, pues

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

La idea del bien y del mal, segun este erróneo sistema, no reconoce otra base que la sensacion de placer ó de dolor. Tal es el fundamento de la impia moral de Hobbes; tal es el anti-social lema que proclama el egoismo concediendo á todo

hombre el derecho de posponer todo deber á la conveniencia de sí mismo. ¡Aberracion! Hé aquí los hombres arrojados sobre este suelo, donde los bienes no son de seguro muy

*homo homini lupus.* ¿Podrá de este sistema elevarse algun espíritu de libertad en el órden político? Veamos.  
El amor de sí mismo, la *autolatría*, considera como mejor

que nos amarra... ¿Podrá darse un despotismo mas desenfrenado?

(Se continuará.)

## RUSIA.

### COSTAS DEL MAR BLANCO.

Cinco círculos, cuyos nombres son Arcángel, Kola, Kiem, Onega y Mecena, se extienden á lo largo de las costas del mar Blanco, reconociendo por centros de gobierno ó capital al primero. Arcángel es en este concepto puerto mercante al par que plaza de armas. Onega, Kiem y Mecena son únicamente puertos de comercio.

La poblacion se compone en lo general de rusos, samoyedos y lapones, cuyas diferencias esenciales de carácter establecen tres bien marcadas líneas de separacion. Distinguese los rusos en su vida privada por su aficion al trabajo, su honradez y su hospitalidad; son prudentes y emprendedores en sus especulaciones mercantiles, y audaces hasta rayar en temeridad en sus cacerías y navegaciones. Desgraciadamente al lado de esas buenas condiciones, no figura sino de una manera demasiado débil la frugalidad.

Los samoyedos andan errantes por las vastas soledades de la parte Norte del distrito de Mecena, conservando su natural dulzura de carácter y su puntualidad; pero tambien su obstinacion y su tendencia á las supersticiones.

Solo hace cuarenta años que los samoyedos occidentales han abrazado en su casi totalidad la religion ortodoxa, y solo en atencion de ese breve plazo son disculpables del supersticioso fanatismo de que están poseídos.

Los lapones rusos ofrecen las mismas costumbres y ocupaciones que los de las otras partes de la Laponia; tienen algunos rebaños de renghiferos y ovejas, y su principal industria es la pesca, la construccion de trineos y la caza. Los lapones de Terski sobresalen en curtir perfectamente la piel de renghifero, y esta habilidad les dispensa de la rudeza de los demás ejercicios.

Los riverieños del mar Blanco están considerados como los mejores marineros de toda la Rusia, y aunque en realidad poseen excelentes cualidades para merecer esa calificacion, carecen, generalmente hablando, de conocimientos náuticos que la justifiquen. Toda su ciencia consiste en tradiciones siempre exajeradas, cuando no absolutamente falsas, y en algun cuaderno de observaciones que, como basadas en aquellas, deben ser de muy poca utilidad. Para navegar hasta Noruega se sirven únicamente de su memoria y del aspecto de las costas, y para atravesar á Spitzberg ó á Nueva Zembla no emplean otro instrumento náutico que un mal compás. La forma y el armamento de sus embarcaciones no les permiten utilizar sino vientos que salten estremadamente favorables, y no siendo así toman por buen partido acogerse al puerto mas inmediato. No pocas veces, perdida toda apreciacion de rumbo, se dejan llevar á merced del viento, ó siguen un derrotero contrario al que se habian propuesto.

Sin embargo, en medio de esas criticas circunstancias es cuando precisamente sobresalen su serenidad, su incansable vigor, su perspicacia y la admirable frugalidad, prendas á que deben su buena reputacion. Entiéndase que esta supina ignorancia va cada día desapareciendo, particularmente desde que el gobierno estableció en 1842 escuelas públicas para la enseñanza de la náutica en Kiem y en Arcángel.

La escasez de recursos agrícolas obliga á los habitantes de aquellas costas á procurarse medios de existencia en la pesca. «El mar es nuestro campo, suelen decir; los peces nuestro rebaño: donde hay peces no faltará pan.»

Así es que desde principios de marzo la poblacion mas vigorosa de las costas se pone en campaña, sometiéndose los que carecen de recursos al servicio de los que pueden sufragar los gastos y dirigir una pequeña expedicion por su cuenta. Reunidos en cuadrillas, y provistos de viveres, atraviesan por tierra la Laponia y se encaminan á la otra costa, donde encuentran habitaciones preparadas ya para el efecto, sal, viveres, lanchas y todos los útiles necesarios para la pesca, que suelen por lo general emprender á principios de abril.



Vista del ataque y toma de la col Pagalugan el 17 de noviembre de 1861.

abundantes, aspirando á medida de su gusto y sin mas juez que su voluntad, á todo lo que crean útil ó agradable para ellos mismos. Ya está encendida la guerra continua de *todos contra todos, de hermano á hermano, de hombre á hombre*:

aquel estado social en que se disfruta de mas inercia, de mas tranquilidad. ¿Cómo se ha de resignar á generosos esfuerzos el egoismo? Sometámonos al mal que nos abruma; resignémonos al peso que nos oprime; besemos la cadena



Cuando el mar queda completamente desembarazado de hielo, esto es, á fines de mayo, los armadores de Arcángel envían sus buques con provisiones para traer las cuadrillas que han hecho ya la primera pesca, ó llevarlos á Noruega donde van á cambiar por harina el producto de su trabajo. En este intermedio otros buques reúnen, en puntos dados, grandes depósitos de pesca que á su tiempo constituyen el cargamento de otras naves de mas toneladas.

A fines de agosto empiezan á recojerse cuidadosamente todos los utensilios de pesca y las provisiones para el año siguiente, y todo el mundo parte hácia la gran feria de Arcángel que se celebra el 8 de setiembre, y desde allí cada cuadrilla de pescadores, provista de viveres para el tiempo que media hasta la otra campaña, regresa á sus hogares.

Parece ordenado este continuo movimiento para indemnizar á los habitantes de aquellas regiones de la inercia forzosa á que se ven sometidos durante el atroz rigor de la estación. Apenas puede imaginarse existencia mas sombría ni monótona que la de venir y pasar noches eternas bajo la tienda de piel de reñífero, sepultada casi bajo la nieve y sin mas atmósfera que el humo de una hoguera alimentada con la fétida grasa de algun cetáceo.

Los que por alguna especial circunstancia no pueden tomar parte en las grandes expediciones de pesca, se dedican á la caza de nutrias y castores, ó se marchan por grupos á la Nueva Zembla y á Spitzberg. Otros persiguen á las vacas marinas por los campos de hielo. Esta caza, la mas peligrosa de todas, principia desde los primeros dias de marzo. El cazador procura acercarse á la presa en sentido contrario al viento, y si consigue alcanzarla, como acostumbra generalmente aquellos anfibios presentarse por rebaños, hace en un instante horrible carnicería, y aprovechando las pieles y la grasa se vuelve á la costa. Estas expediciones suelen durar un mes, y si por casualidad el cazador no puede volver á su pueblo, deja el botín de caza en cualquiera sitio, sin temor de que nadie se atreva á quitárselo mientras conserve, como por vía de sello, el nombre de la población á que el cazador pertenece, y que este habrá tenido buen cuidado de dejar consignado en las pieles.

Alguna vez dos ó tres cazadores marchan solos á lo largo de los hielos de la costa sin mas provisiones que un pedazo de pan. Mientras están verificando su escursión se desprende una vasta llanura de hielo, y siendo arrebatada por el oleaje viene á convertirse en una especie de isla flotante que arrastra á los que van sobre ella á otra costa. Felices los cazadores si al fin despues de algunos dias de angustia son arrojados á la playa, pues cualquiera que sea el punto habitado á que arriben pueden prometerse la mas cordial hospitalidad.

F. M.

## UNA TRISTE EPOPEYA!

(Cuadros episódicos del sangriento drama que se representa en Siria.)

### XIV.

#### LA SIESTA Y LA NOCHE.

Pasados pocos momentos, y de regreso Malhoun-Khatoun, el temible Cheik, franqueaba la puerta principal del Serrallo seguido de sus drusos. Apeóse del caballo apoyándose sobre la espalda encorvada de un negro, penetró en el salon donde se complacia mas estar, y allí, rodeado de sus oficiales, se puso á fumar gravemente, sin hablar y sin moverse. Habia llegado la hora acostumbrada de la siesta, cuando entrando el eunuco Ali, y sin proferir palabra presentó al amo sus babuchas amarillas, pantomima que significa que la *setti* solicitaba audiencia.

Malhoun-Khatoun, levantándose, se calzó las babuchas, y seguido del eunuco ganó la entrada del Harem, permaneciendo el eunuco á la puerta de vigilante. El Cheik avanzó hasta la puerta del salon *vedado*; dos eunucos alzaron las *portieres* de seda, é inclinándose el amo: resonaba una música monótona pero de aquellas que agradan á los turcos y ofrecióse á los ojos del Cheik el espectáculo encantador y animado. Repartidos en tres ángulos del salon, habia tres grupos de mujeres ricamente ataviadas. Las primeras tendi-

das sobre cojines; aquellas acurrucadas, y otras sentadas, fumando casi todas. En el centro de aquellos grupos habia hacinados varios almohadones, era el puesto del *amo*: delante de aquellos almohadones, con los piés apoyados sobre una alcatifa bordada de oro, se hallaba sentada Aichouhna, que abanicaba una magnífica negra con una cola de pavo-real adherida á un mango de coral.

A la derecha, en prolongacion de las ventanas con las celosías bajas difundiendo en la sala una luz suave, sonrosada y misteriosa, y agrupadas en derredor de surtidores de aguas olorosas, habia doce jóvenes á cual mas hermosas, era la orquesta: unas cantaban, otras tañian instrumentos, tenian las caras descubiertas y estaban vestidas con lujo suntuoso: mas allá, sobre una lujosa alfombra danzaban tres mujeres, otras tres gracias, mas hay que distinguir la diferencia que existe de bailar en Occidente y danzar en Oriente: aqui las piernas son las que hacen menos papel, pero las caderas son las que se mueven á compás, y hacen otras contorsiones, pero puede decirse que en Turquía bailan sin mudar de sitio y con los ademanes mas voluptuosos.

El Cheik atravesó el espacio muy sério, y fué á colocarse entre sus cojines. Acto continuo varias negras le rodearon de braserillos donde ardian los perfumes mas suaves, y una esclava armenia, con un traje sembrado de oro y pedrerías, le presentó una soberbia pipa con boquilla de ambar, y con unas tenacillas de oro aplicó un ascua sobre el tabaco amarillo que llenaba la pipa roja.

Levantóse Aichouhna, y á una señal, otra negra trajo una taza de café delicioso, servida en una taza de oro con un platillo del mismo metal incrustado de esmeraldas, otra se presentó con una bandeja con vagilla de oro, conteniendo profusion de platos con dulces, refresco, frutas y miel. En el interin proseguian los cantares, la orquesta y las danzas lúbricas. Seguidamente Aichouhna, procedió á llenar las funciones de *Sultana favorita*, lavando con aguas olorosas los piés del *amo*. Llenado este cuidado, la sultana se fué á recostar junto al Cheik, y le dijo así:

—Señor, he visto vuestra nueva esclava cristiana y es hermosa.

—Si, repuso Malhoun-Khatoun.

—¡Mas hermosa que yo! Será dichosa con ser la esclava del Cheik, como es dichosa la gacela bajo la proteccion del leon; y estará orgullosa de pertenecer á tu *harem*, como los drusos se envanece de tener por jefe. ¿Te gusta?

—Si; repuso aquel.

—¿La has destinado á tu *harem*?

—Si.

—Por mi parte la engalanaré y la haré digna de tí, prosiguió la *Sultana* con voz insinuante: pero advierto, que otro además del temido Cheik ha visto á la cristiana: otro la ha hallado hermosa tambien, y... ¡la codicia!

—¿Otro dices? repuso el Cheik frunciendo las cejas.

—Si.

—¿Quién?

—¡El Agah turco!

—¿Osman-ben-Assah?

—Si; ha jurado por el Korán que la cristiana saldria de este *harem* antes de concluirse la luna, para ingresar en el suyo.

—¿Eso ha jurado? exclamó el Cheik con voz de trueno.

—Si.

—¿Quién te lo ha dicho?

—Ali.

—¿Cómo lo sabe?

—El Agah le ha ofrecido mil *dinars* de oro si se deja sobornar.

Malhoun-Khatoun se irguió iracundo.

—Si Osman-ben-Assah efectivamente ha hecho eso, exclamó: morirá.

En esto fué llegando la noche, y M. de C..., aunque algo aliviado de sus heridas, era tanta la sangre que habia perdido que no podia tenerse de pié.

De pronto se abre con precaucion la puerta de su cuarto, y desde su lecho, donde se hallaba tendido con la mano en la mejilla y el codo enterrado en la almohada, vió deslizarse una forma fantástica envuelta en tupidos velos.

—¡Aichouhna! dijo con sorpresa.

—Habla bajo...

—¿Por qué has venido?

—Para anunciarte una gran noticia.

—¿Victorina?...

—No se trata de Victorina, sino de tí. ¿Tienes en tu casa de Damasco 10,000 *dinars* en oro?

—No, repuso Oliverio.

—¡Entonces... mañana morirás!

Oliverio se incorporó en la cama, y exclamó con enojo:

—¿Por qué habré yo de morir mañana? ¿Por qué esa amenaza? ¿Qué ha sucedido, pues?

—Mañana, añadió Aichouhna, deben empezar los degüellos en Damasco. A las dos, los drusos atacarán á los cristianos: el Cheik y el Agah quieren esterminarlo todo. Hasta ahora te han guardado porque te han creído rico; y si puedes aprontar 10,000 *dinars* en oro, tal vez te salves.

—¡No los tengo!

—¡Morirás entonces!

—¡Morir! rugió Oliverio, procurando levantarse.

—¡Calla! dijo con afán la sultana. Esos 10,000 *dinars* que no tienes, yo los tendré. Ali acaba de llevar mis joyas á vender á un judío que será asesinado mañana; dará la suma necesaria y quedarás libre.

Oliverio contempló á la *setti* con pasmo, y repuso:

—¿Pero qué significa el afecto que me manifiestas? Desde que me encuentro aqui me has llenado de atenciones y cuidados y me has visitado casi todos los dias. Mis heridas están cerradas gracias á los bálsamos que me has hecho remitir. Ayer manifesté deseos de ver á Victorina y Noemi; esta tarde me las trajiste. Esta noche me propones salvarme. ¿Qué puedo yo haber hecho para que te intereses tan vivamente por mí?

—¿Lo que has hecho? ¿Te acuerdas hace tres meses el paseo que diste hasta Balbek? Estabas solo, y al volver encontraste una caravana.

—En efecto, repuso Oliverio; era un mercader de esclavos que se dirigia al bazar de Damasco.

—Bien; pues entre las mujeres que iban á vender, habia una pobre criatura anciana y enferma, de la que el vendedor se prometia sacar poquisimo provecho; la misma que maltrataba y cuya muerte deseaba casi.

—Ya recuerdo, respondió con interés Oliverio.

—Te compadeciste de la triste suerte de esa esclava; la compraste en el acto, y la concediste su libertad, entregándola al despedirla una bolsa llena de dinero.

—Es verdad; pero no hice mas que lo que en igualdad de circunstancias hubiera hecho todo buen cristiano, y cualquier hombre de buen corazon.

—Has de saber, dijo la sultana, que esa pobre mujer era nada menos que *mi madre*... ¿Concibes ahora mi adhesión y recónditas simpatías hácia tu persona?

Oliverio la tendió la mano, y exclamó:

—Posees un corazon de cristiana, por cuanto que eres agradecida.

—¿Aceptas ahora lo que yo puedo hacer en tu obsequio?

—Acepto.

—Tocante á esas dos mujeres, y concerniente á aquella que tú amas...

Oliverio sonrió dulcemente, y contestó:

—Te engañas si el interés que manifiesto por esas dos jóvenes lo interpretas de amor. Las quiero como un *amigo*. Sentimiento que no comprendéis las mujeres de Oriente poder existir entre personas de diferente sexo; y lo cierto es que daría mi vida por salvarlas, especialmente á Victorina, prometida esposa de un hombre á quien amo.

Aichouhna habia escuchado las palabras pronunciadas por Enrique con una atencion y emocion estremadas.

—¿Con qué no amas á ninguna de entrembas, dijo. ¿Ni á la cristiana ni á la judía?

—Lo que las profeso, repito, es amistad, no amor.

La sultana alzó al cielo una mirada llena de arroboamiento, y volviéndose hácia Enrique exclamó:

—No hay remedio; es preciso á todo trance salvarte y á esas dos jóvenes. Hé aqui lo que he dispuesto ya: Los degüellos deben estallar mañana mismo en Damasco. No está solo Malhoun Khatoun al frente de los drusos: el Agah Osman-ben-Assah debe mandar con él. Osman me detesta, yo le odio. Osman es quien quiere que tú mueras; yo soy la que me opongo y te protejo. He hecho sorprender por Ali el secreto de Osman; codicia la cristiana que el *amo* reserva para esclava suya. Se lo he declarado todo á Malhoun Kha-



toun, he empleado sobre él mi ascendiente á fin de escitarle y Osman debe morir. Mañana, durante la degollina, é interin que el Cheik se halle en la ciudad, yo me encargaré de salvar á la judía y á la cristiana.

—¿Y de qué modo? dijo Oliverio.

—Hoy fui á visitar á una de las hijas de *Abd-el-Kader*, y me ha ofrecido admitir á las dos doncellas en su *harem*; cuando el Cheik preguntase por ellas, le dirán que intentaron fugarse, y que los drusos las sacrificaron. Mañana, lo mismo judías que cristianas, serán condenadas á muerte, y no será posible entre tan crecido número hacer buscar los cadáveres de determinadas personas. Tú permanecerás aquí sin tener nada que temer. Tu enemigo Osman será estrangulado, y tú pagarás los 10,000 *dinars* en oro que exige el Cheik.

—¿Pero cómo he de permitir yo que estallen esos degüellos mañana en Damasco, sin avisar á esas jóvenes, interin que mis fuerzas me permitan arrastrarme hasta la ciudad?

—¡Infeliz, no puedes salir del serrallo!

—Saltaré la muralla.

—Te harás matar, sin salvar á nadie.

—¡Lo tentaré todo!... ¡Hablaré á los Cónsules!... ¡Yo!... ¡Oh! ¡Por favor, Aichouhna; es menester que á todo trance salga yo de aquí!

Y Oliverio, con la cara desencajada, los dedos crispados y los ojos queriendo saltarse de las órbitas, hacia vanos esfuerzos por abandonar su lecho... Pegó un brinco, cayó á poco exánime, y la sangre corrió de sus heridas, que se habían vuelto á abrir. Interin que la *setti* le volvía á colocar, una escena de distinto género pasaba en el otro extremo de Damasco. Conferenciaban juntos Ali, esclavo del Cheik Mahoun-Khatoun, con Osman-ben-Assah, y éste le decía al esclavo con feroz sonrisa:

—¿Con qué ella ama al francés, quiere salvar á la judía y á la cristiana, y pretende hacerme estrangular mañana? Ali, anda, has ganado tu salario.

Cogiendo entonces una bolsa repleta de oro la arrojó á los piés del eunuco, quien la recibió inclinándose.

(Se continuará.)

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

## COSTUMBRES SORIANAS.

Aunque no somos naturales de Soria, ni hijos tampoco de su provincia, hemos vivido en dicha ciudad mucho tiempo, y nos merece por esto un amor entrañable, bajo cuyo concepto, nuestra opinion no debe ser sospechosa á las bellas y vividoras *sorianas*, que vean este artículo, y que lo sigan con nosotros hasta el fin.

No lo diremos todo; porque hay detalles en los cuales no podremos entrar: pliegues que no debemos sonar aquí, y que echarian la luz sobre muchos sentimientos y sobre muchos actos, pero vamos á penetrar hoy en el *sagrado asilo* de las graciosas *sorianas*, como se diriria en el siglo XVIII vamos á describir una costumbre en que todo se sacrifica al Becerro de Oro; y vamos á profundizar ese famoso fantasma del día, conocido con el nombre de *casamiento por interés*.

Esta moda *positiva*, ha adquirido ya serias proporciones en el antiguo país soriano. El cálculo destrona hoy á todo lo demás. Antes, una *soriana* pobre ó rica, no se cuidaba de la fortuna de su pretendido; tenia aversion al escribano, y huía cuando se hablaba del contrato. Pocas ó ninguna de aquellas conocia antiguamente la cifra de su dote, ni aun sabia con verdad á cuanto ascendia el caudal de su familia.

Ahora no sucede ya eso; ni una *soriana* de 18 años ignora lo que su padre le ha de dar en matrimonio y lo que ella tiene derecho á recibir en cambio. Tan pronto como sale á relucir en los paseos, reuniones y fiestas públicas, ella misma ayuda á sus parientes á buscar el hombre que la pueda dar mas dinero del que tiene. Se informa del haber y del porvenir de cada joven. A los que no tienen conducta ó buena *educacion metódica*, se les entretiene, y solo se gasta alguna broma con ellos; pero si aventuran palabras formales como la de «yo quisiera ser el esposo de V.» se les deja en su sitio con desden, aun cuando su casa sea de las mas ilustres.

Pasaron ya los tiempos en que se compraban á cualquier precio los pergaminos de nobleza. Antiguamente, por oírse llamar, la hija de un labrador rico ó de un comerciante, la *señora doña*... hubiera dado 100,000 rs.; hoy prefiere recibirlos y llamarse á secas la *mujer de fulano de tal*. Se echan la cuenta de que con mucha moneda, se puede asistir á los mismos palacios que frecuentan las Duquesas.

Es una regla general de que en el día no se ama mas que el dinero. Por él está seco el corazon de las jóvenes, y él reina en todas las fibras de su alma sin dejar sitio para otras afecciones. Es un disolvente que invade los pensamientos, las ideas, los sentimientos y hasta los gustos. De aquí procede el egoísmo de esta época, su falta de fé, de entusiasmo, de creencias generosas y morales: de esto nace esa indiferencia casi general para todo lo que no atañe *esencialmente* á la persona. Y á tal extremo hemos llegado, que solo la Omnipotencia Divina puede poner fin á esta sed de dinero, de lujo y de excesivo amor al bienestar propio; á este caos de indiferencia, de frialdad y de *positivismo*.

Así es que la *soriana*, educada en el interés, para el interés y por el interés, tiene comunmente poco talento y un corazon mezquino; á menos que no esté dotada de facultades escepcionales. ¡Oh qué lástima tan grande de que unas jóvenes que son realmente honradas por inclinacion y por deber, que son los ángeles de su país, que son bondadosas é indulgentes para con los demás, y severas para consigo mismas; que aman lo bastante la religion de sus mayores, y que viven retiradas del gran mundo... qué lástima tan grande, repetimos, verlas correr por esa fatal senda de la vida, que no siempre conduce á la suprema felicidad!...

Nadie puede pedir mas de lo que se le puede dar. No hemos nacido (bien lo saben aquellas) para ser dichosos *por entero*; y no lo seremos nunca, así como no podremos librarnos jamás de nuestros deberes. El consuelo que nos debe quedar es, de que hemos hecho lo que debíamos hacer; de que no hemos merecido nuestra desgracia, y que nuestra conciencia está tranquila. Solo nuestra esperanza en Dios y la seguridad de nuestro derecho, es nuestra mayor fuerza. Conservémosla... aunque todo lo perdamos.

El matrimonio por interés, no es mas que el primer escalon de la ruina, y el primer paso hácia la cima que no se llena jamás. En él no hay intimidad, ni familia, ni confianza sino en cuestiones de metálico: los negocios lo devoran todo. Es una verdadera guerra *esta casa de pesetas*, autorizada por la costumbre, por la moda y por la civilizacion modernas. Se hace casi sin buena fé, y siguiendo únicamente los instintos del egoísmo.

Así es que los jóvenes *sorianos* desplagan sus ventajas personales, y se lanzan serenos é impávidos á la conquista tan pronto como una *buena heredera* aparece en el horizonte de su país. La falange de cazadores de fortuna ó de dinero se agita alrededor suyo. Desde entonces tiene ella que andar entre lazos de todas clases, colocados en su camino por la diplomacia del interés y por los engaños de la emulacion. Si la misma les pidiera á ellos la luna, tratarian de escalar el vacío para descolgarla.

Se olvidan de que la felicidad es como la fortuna; escoje sus elegidos y es menos ciega que ella. Lealmente es preciso merecer sus favores, porque no los distribuye sino á los que saben ganarlos. La riqueza por sí sola no da la felicidad, esto es evidente; ni para lograrla hacen falta tesoros, ni se necesitan millones, solo si una fortuna razonable; es decir, la certeza de no verse espuesto á las necesidades y la posibilidad de conseguir los goces moderados y permitidos. La avaricia y la pasion al dinero son los extremos contrarios; proceden siempre de mal corazon; enjendran pasiones viles y mezquinas, y conducen al egoísmo y á la insensibilidad. ¡Dios nos reserve de ambos!

Nos dirán que el mas importante asunto de una mujer es su casamiento, y que por esto es necesario arreglarle de modo que se consiga hacerle dichoso. No hay duda; pero el gran arte, la gran ciencia de la felicidad es no pedir á la vida mas que lo que puede dar; es arreglarse desde el principio en el nido que se trata de fabricar; es disponer la manera en que se ha de estar hasta el fin; es no prometer mas de lo que se puede cumplir. No crea nadie que la suerte de una casa se hace perpétua sin cálculo; hay diplomacia permitida, hasta ordenada; porque si se deja llevar de sus impresiones por sus movimientos primeros, por la pereza.....

se duerme una mujer en la quietud de su dulce vida, sin apercibirse de los destrozos de la costumbre, sino cuando ya no es tiempo de corregirla.

Un aviso de importancia viene ahora á nuestra imaginacion para dar fin á este artículo, y que estampa nuestra pluma con una gran seguridad de acierto, á saber: que para conseguir una joven *soriana* (y no *soriana*) ser en extremo feliz, ha de dar siempre su corazon á la virtud, y su voluntad á la razon. Si atiende á estas dos voces ó reglas *jamás se perderá*.

EL RIOJANO.

Reproducimos el diseño de una de las cañoneras que al mando del Comodoro Foote sitiaron el fuerte Henry en el Missisipi y contribuyeron eficazmente á la rendicion de este.

Estas cañoneras presentan, segun se ve por el dibujo que acompañamos, una singular forma de construccion. Casi todas tienen 76 piés de eslora, 32 de manga, y calan, estando completamente armadas, menos de cinco piés. Hállanse protegidas á proa y popa por una muralla de madera de encina de tres piés de anchura, y revestida de una gruesa plancha de hierro. Los costados de la lancha están igualmente forrados de hierro; pero la armadura de tablas de encina es menos gruesa que en las estremidades. Cada cañonera lleva de nueve á 15 cañones de grueso calibre. Sus costados se inclinan formando un ángulo de 45°. Las planchas de hierro que las protejen han sido elegidas con el mayor esmero, y son impenetrables á los proyectiles lanzados por los cañones rayados de mayor calibre. La manga ó anchura de estas cañoneras, que al parecer es desmesurada, les da una gran fuerza de resistencia al par que estremada solidez, y durante el combate presentan con preferencia la parte anterior. Sus máquinas tienen mucha fuerza, y sus cinco calderas pueden en caso de avería aislarse una de otra.

## VAL-DONCEL.

### LEYENDA DE GALICIA

POR

D. ANTONIO DE SAN MARTIN.

El mas impaciente de los allí reunidos era D. Rodrigo. La inquietud que llenaba su corazon se traslucía en su semblante franco y noble.

—¡Ay! ¡Amaba demasiado á su María para no temer por su honor! ¡Era demasiado hermosa para que no le inspirase sérios y bien fundados temores el destino que le guardaba ó el que ya quizá le habia tocado.

—¿Vencerian á los infieles?

Al hacerse esta pregunta, el corazon le latia apresuradamente, no de temor, sino de incertidumbre.

Dudaba de su fortuna, y en su imaginacion calenturienta ya se le figuraba estar viendo sobre la cubierta de las galeas morunas que se balanceaban en la ria las miserables cautivas, tendiendo desconsoladas los brazos hácia el suelo patrio que para siempre abandonaban, y á los brutales hijos del Islam, sellando con un beso impuro, manchando mejor dicho, sus rostros hermosos y acongojados.

Creia escuchar los gritos de la que amaba mas que á su vida, llamándole en su socorro; pero llamándole en vano, porque él no podia acudir en su ayuda.

Estos funestos presentimientos le ocuparon mucho tiempo, torturándole el corazon con sus punzantes garras.

Tanto y tanto sufrió el pobre joven, que dijo como hablando consigo mismo: ¡Esto es horrible! é hizo un movimiento para salir de la espesura.

Pero el escudero, que hacia largo rato se hallaba en acecho, le detuvo por un brazo, encomendándole el silencio.

—¡Déjame, déjame! le dijo el caballero máquinalmente, pugnando por desasirse de la mano que le sujetaba.

—¡Callad por Dios, querido señor mio! contestó el escudero sin soltarle.

—¿Qué sucede, qué sucede? preguntó D. Rodrigo fuera de sí.

—Que ya se acercan los moros con las cautivas. Escuchad



un momento y oíreis claramente las pisadas de los caballos.  
—¡Ah! exclamó D. Rodrigo, temblando en fuerza de la emoción que sentía.

Con efecto, aunque muy lejano, percibióse un rumor confuso parecido al que hacen muchos caballos trotando sobre la tierra endurecida.

D. Rodrigo se dejó caer suavemente de rodillas, y juntando las manos elevó al cielo una humilde y fervorosa súplica.

En tanto el escudero desataba del árbol á que estaban sujetas su cabalgadura y la de su señor.

Las pisadas de la caballería enemiga se escuchaban ya sin necesidad de prestar atención. Debía hallarse á la entrada del Campo de las Higueras.

D. Rodrigo y su escudero montaron á caballo apresuradamente; el primero, mandando á su corazón que no latiese para tener la necesaria presencia de ánimo para entrar en la refriega, y el segundo, apretando convulsivamente su espada, que había desenvainado, y animando su semblante con una inmensa alegría que debía ser temible á los moros.

Poco tardaron los infieles en hallarse en el estrecho camino que atravesaba el campo.

Venían uno á uno enteramente descuidados, con las riendas de los caballos abandonadas sobre el cuello de los animales, y las lanzas sujetas al brazo con una cinta y caídas hacia la espalda.

Las cautivas montaban poderosas mulas, y cubrían sus semblantes con espesos velos á la usanza morisca.

En el momento de llegar los moros á la mitad del camino, un alarido inmenso llenó el aire, partiendo desde la espesura. Una amenaza de muerte que hizo saltar en las sillas de sus caballos á los descuidados infieles, se escuchó en derredor suyo; y de repente, de entre los jarales y árboles del campo, comenzaron á salir los caballeros cristianos, espada en mano y calada la visera de su casco.

El primer embite fué fatal para los moros, que no habían tenido tiempo para echar mano á sus lanzas y cimitarras.

Sin embargo, consiguieron rehacerse un tanto, y se trabó otra segunda lucha que prometía ser aun mas sangrienta que la del día anterior. Los moros entonces llevaban la peor parte de la refriega, y ya los nuestros contaban como segura la victoria, cuando sus enemigos se valieron de una estrategia que surtió un efecto maravilloso, llenando de terror á nuestros valientes.

Uno de los moros se guareció tras de una doncella, y la estocada que un caballero cristiano pensaba dar en su pecho, la recibió la pobre niña que le servía de escudo.

Aquella infeliz cayó en tierra desde la mula que montaba, atravesada de parte á parte.

El caballero que inocentemente causara esta catástrofe, echando fuego por los ojos, se dirigió al cobarde moro espada en mano, y la sangre de la doncella que bañaba su afilado acero, se mezcló con la del infiel, que también cayó, invocando al profeta Mahoma con desesperación.

Al ver esto, muchos de sus compañeros imitaron su ejemplo.

Los que no podían escapar de los certeros flechazos de nuestros hombres de armas ó de las estocadas de los caballeros, escondíanse tras el tronco de algun árbol, ó se ponían á las espaldas de las doncellas.

En tan crítica posición, los caballeros cristianos suspendieron por un momento el hostilizar á sus contrarios; estos se rehicieron nuevamente, y las pobres cautivas, entre las que se distinguía á la hermosa María, tuvieron mal de su grado que mantenerse en aquella embarazosa posición, que debía dar por resultado su cautiverio para siempre.

¡Triste, muy triste era el espectáculo!

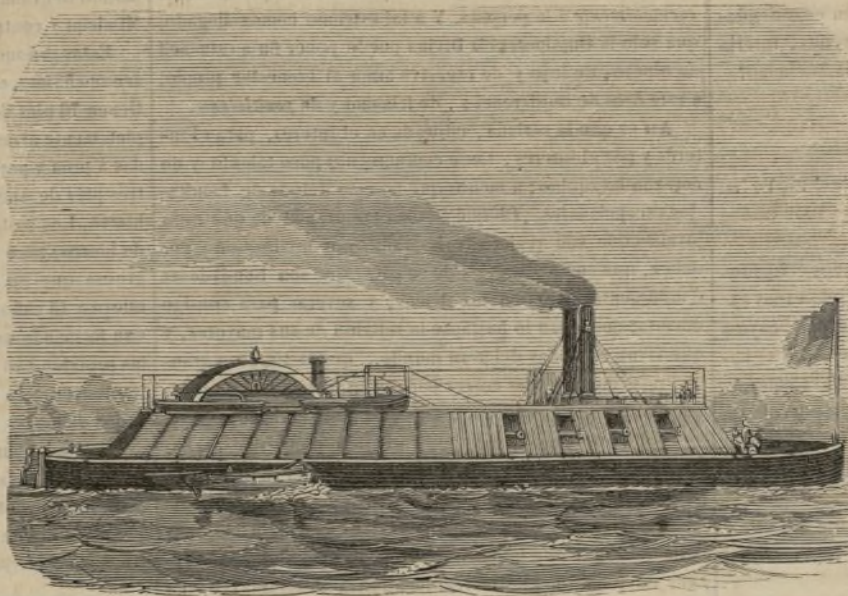
Mas una circunstancia que nadie podía preveer, vino á cambiar aquella situación angustiosa.

Un anciano que pertenecía á la clase del pueblo y que contaba una hija en el número de las cautivas, se acercó á ella veloz como el pensamiento, y alzando una daga que hasta entonces había tenido escondida en la manga de su vestido, la sepultó hasta la empuñadura en el pecho de la infeliz doncella; en el pecho de aquella virgen hermosa que era un pedazo de su alma.

Al descargar el golpe mortal, dijo con voz poderosa estas palabras:

—¡Antes muerta que deshonrada (1)!

Cristianos y moros lanzaron un grito de espanto á la vista de tanto heroísmo.



Lancha cañonera empleada en el Missisipi (Norte-América). (Véase pág. 95.)

El pobre anciano, despues de haber cumplido con lo que le dictaba la nobleza de sus sentimientos, cayó en tierra, estrechándose convulsivamente con su hija que luchaba con los últimos estremecimientos de la agonía.

La herida cautiva murmuró lentamente:

—¡Bendito seas, padre mio! y exhaló el último suspiro, contenta con la pureza con que iba á presentarse al Omnipotente. El anciano recogió el último aliento de su querida hija, y elevando al cielo los cansados ojos espiró tranquilamente. Cuenta la tradición que vieron elevarse de sus ensangrentados cadáveres dos sombras blancas como la nieve, que se perdieron en el espacio.

Los cristianos lanzaron un grito de júbilo. Dios estaba de su parte, y se lo daba á conocer obrando un milagro.

La incertidumbre cruel que hasta entonces había llenado sus pechos, huyó de ellos y fué á esconderse en el de sus enemigos, que aturridos con la vista de las blancas sombras que habían visto atravesar el espacio, opusieron una débil resistencia á la nueva acometida de los cristianos.

Las cautivas se agruparon á un lado del campo bastante lejos del lugar del combate, y allí, resguardadas por algunos caballeros, cayeron de rodillas elevando sus manos al cielo, pidiéndole que acabase de dar la victoria á sus libertadores.

Dicen, no solo la tradición, sino también las crónicas del país que hacen referencia á este suceso, que D. Rodrigo, dos hermanos suyos y dos de sus mas cercanos parientes, inutilizaron en lo mas encarnizado del combate sus espadas y lanzas; y entonces, viéndose sin armas con que dañar á sus enemigos, echaron mano cada uno de ellos de una rama de higuera, con las que hicieron tales proezas, que contribuyeron en mucho á la destrucción de los infieles.

La victoria había batido sus brillantes alas sobre ellos. El Dios de los Ejércitos tendía una mirada de compasión sobre sus servidores, y los mahometanos acabaron de cejar ante su inmenso poder.

Y en alas del desaliento, fugitivos por entre el laberinto de verdura, fueron dejando sus vidas á manos de los cristia-

(1) Histórico.

nos, que solo dejaron escapar á uno de ellos para que fuese á llevar, como habían dicho, la nueva á su país.

La torre de Peito-Burdelo, aquella infame torre donde tantas lágrimas se habían vertido; donde tantas honras se habían quitado; aquella infame torre, repetimos, quedó aquel mismo día enteramente destruida hasta sus cimientos. Solo algunos de los pilares del piso bajo donde se depositaban las doncellas del pueblo, fueron respetados no sabemos porque causa. Estos pilares, como hemos dicho al principio de nuestra leyenda, pueden verse aun en el día cubiertos con esa capa negruzca que dan los años á la piedra.

Acerca de estos pilares habían compuesto en aquellos remotos tiempos una canción que concluía así:

«No chau de Peito-Burdelo  
Gardan ó meu corazón;  
Espera que de esos grillos  
Correndo á librarte bôu.  
Non chores, meu amorinho;  
Non chores, non chores, non,  
Que xunto á Peito-Burdelo  
Por ti reloncando estôu...

¡Ay! ¡Mal haya queu da torre  
O feitor menguado foi...!

Algunos días despues de la derrota de los moros se celebraba en la iglesia de Santiago de Betanzos una boda suntuosa.

D. Rodrigo se casaba con María, la cautiva de Peito-Burdelo, que, hermosa como un ángel, tenía sus ojos preñados de dulces lágrimas, arrancadas por el agradecimiento hacia el Criador.

Se nos había olvidado decir que D. Rodrigo, sus hermanos y dos de sus deudos, por haber inutilizado en la lucha con los moros sus lanzas y espadas y servídose de ramas de higuera para matarlos, agregaron por real privilegio al apellido que entonces usaban el de Figueroa, derivacion de *figueira* ó higuera.

También aumentaron un cuartel mas á sus armas: este fué el de poner en campó de plata cinco hojas de higuera, aludiendo á las cinco ramas de este árbol de que tan bien se habían servido.

De la noble familia de los Figueroas aun quedan hoy día en Galicia muchas personas.

Desde entonces el Campo de las Higueras cambió el nombre que tenía por el de Valle de las Doncellas, que ha llegado hasta nuestros días aunque adulterado.

Hoy se llama *Val-Doncel*.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

#### CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EL PANORAMA UNIVERSAL, *Mundo Militar*, sale todos los domingos. Cada número consta de 24 columnas de lectura en ocho páginas de á 37 centímetros de largo y 25 de ancho.

#### PRECIOS.

##### En España.

1 mes.	40 reales.
3 id.	25
6 id.	37
1 año.	96

##### En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales.
1 año.	190

##### En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	280

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7 y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Durán, calle de la Victoria; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Lopez, calle del Carmen, y Olamendi, plaza de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos.  
NOTA. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses.  
OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe.  
Los números sueltos se venderán á 4 rs.

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VETTIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.  
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1862.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.